

**DEL CORRIDO MEXICANO A LA NOVELA  
DE TIPO PERIODÍSTICO:  
LA REINA DEL SUR DE ARTURO PÉREZ REVERTE**

ANA MARÍA GONZÁLEZ LUNA

La última novela de Arturo Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, aporta algunas novedades a la narrativa del autor murciano. En efecto, después de una serie de historias enfocadas hacia el pasado<sup>1</sup>, nos encontramos con una novela que se desarrolla en la actualidad y cuyo tema es el narcotráfico. Por otro lado, según las declaraciones del mismo autor, es la primera vez que el personaje principal de una de sus novelas es una mujer. En efecto, se trata de un personaje femenino que a lo largo de la historia se va transformando en leyenda popular. Su origen y sus rasgos específicos han llevado a Pérez-Reverte a incursionar en el español de América, en concreto en el que se habla en el norte de México. Así mismo, el acercamiento a la realidad de la cultura mexicana le ha permitido un estrecho contacto con algunas manifestaciones populares características de la misma como lo es el corrido.

*El corrido como punto de partida de la novela: de la oralidad a la escritura*

Inspirado en un corrido mexicano<sup>2</sup>, el narcocorrido *Contrabando y traición*, Pérez-Reverte en la *Reina del Sur* intenta contar una historia de

---

<sup>1</sup> Las primeras novelas de Arturo Pérez Reverte, *El Húsar* (1986) y *El maestro de esgrima* (1988) han llevado a los críticos a incluirlo entre los autores del subgénero de la novela histórica que ha caracterizado el decenio de los ochenta. Cfr. F. Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, IX, D. Villanueva, *Los nuevos nombres 1975-1900*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000, pp. 259-279.

<sup>2</sup> Corrido: Composición poética musical formada por estrofas de cuatro versos, generalmente octosílabos de rima variable, que narra distintos acontecimientos, como la

narcotráfico buscando no sólo el ritmo sino la fuerza narrativa de esta expresión característica de la poesía popular mexicana. Vale la pena anotar que el grupo "Los Tigres del Norte", autor e intérprete del corrido inspirador, ha compuesto otro corrido inspirándose a su vez en dicha novela, reduciendo las 542 páginas de la novela en cuatro minutos, tres segundos de canción, en los cuales encontramos el mismo orden cronológico de la historia así como los elementos principales de la narración. Se trata de dos expresiones de una misma historia.

Precisamente en la última página de la novela el autor subraya la estrecha relación que existe entre su novela y el corrido:

...lamenté carecer de talento para resumirlo todo en tres minutos de música y palabras. El mío iba a ser, qué remedio, un corrido de papel impreso y más de quinientas páginas. Cada uno hace lo que puede. Pero tenía la certeza de que en cualquier sitio, cerca de allí, alguien estaría componiendo ya la canción que pronto iba a rodar por Sinaloa y todo México, cantada por los Tigres o los Tucanes, o algún otro grupo de leyenda. [...] La historia de la Reina del Sur. El corrido de Teresa Mendoza<sup>3</sup>.

Desde el principio de la novela da prueba de ello al parafrasear el corrido *Contrabando y Traición* como recurso introductivo de la historia. De la misma manera, la descripción que el narrador hace del Güero Dávila, narcotraficante y novio de Teresa Mendoza, subraya la función de memoria oral característica del corrido: su marcado gusto por los corridos, su sueño de que "luego te pongan en narcocorrido los Tigres o los Tucanes de Tijuana y los canten en las cantinas y en las radios de los autos. Chale. Pura leyenda compas"<sup>4</sup>; el hacer para contarlo y que se cuente es lo que da sentido a su vida, lo que lo salvará del olvido, porque lo que se dice, lo que se canta, existe.

Por otro lado, en otro nivel de la narración, el corrido adquiere un significado de identificación social cuando el autor, durante su reportaje sobre el caso, considera un dato importante el que el narcotraficante que mandó matar al Güero Dávila, César *Batman* Güemes, tenga corridos<sup>5</sup>.

---

vida de personajes históricos o ficticios, hazañas, combates, asesinatos, relaciones sentimentales, etc. *Diccionario del español usual en México*, El Colegio de México, México, 1996, p. 289.

<sup>3</sup> A. Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, Alfaguara, Madrid, 2002, p. 542.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 23. El Güero Dávila presume que a los de San Antonio como él, -y como Camelia la Tejana- les gusta rifarse el cuero.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 46.

Para comprender la función que el corrido tiene como punto de partida de la novela *La Reina del Sur*, conviene recordar que se trata de una forma popular de género musical que se caracteriza como épico-lírico e histórico narrativo sumamente difundida en México, e inclusive en el sur de Estados Unidos. Sin duda su difusión ha contribuido a crear no pocas leyendas populares<sup>6</sup>. A principios del siglo XX el corrido como manifestación cultural tuvo un papel fundamental en la Revolución Mexicana; muchas veces los corridos eran síntesis históricas de los acontecimientos bélicos. Los cancioneros populares eran los que mejor recogían la historia heroica, la crónica emocionada de los sucesos, presenciados por los personajes y por los cronistas de aquellos hechos<sup>7</sup>. Hoy en día los corridos son el reflejo de hechos sociales y populares; inclusive en los últimos años, este género ha encontrado en el narcotráfico material abundante para seguir creando y contando los acontecimientos. Su función narradora se dirige a contar hechos populares que en muchos casos tienen que ver con el delito.

En *La Reina del Sur* se entremezclan la memoria oral, basada en la experiencia, que caracteriza el corrido, con la memoria de lo escrito, peculiaridad de la novela. Así, Pérez-Reverte, como en los corridos, acude a la experiencia como material para construir su historia – como reportaje periodístico –, pues “si de algo no necesitaban los narcocorridos, era de la imaginación”<sup>8</sup>. Sin embargo, la memoria escrita va más allá del nombrar para dar existencia, su función es distinta, se ocupa más del dónde que del qué, porque lo escrito permanece<sup>9</sup>.

#### *De Camelia la Tejana a Teresa la Mejicana: construcción de la novela*

El corrido *Contrabando y traición* cuenta, en doce estrofas de seis versos octosílabos, la historia de Camelia la Tejana. *La Reina del Sur* cuenta, en

---

<sup>6</sup> Cfr. J. E. Limón, *Mexican ballads, Chicano poems: history and influence in Mexican-American social poetry*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1992; V. T. Mendoza, *El corrido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

<sup>7</sup> D. Moreno, *Batallas de la Revolución y sus corridos*, Porrúa, México, 1978, pp. 139-140. Según Uriel Martínez es posible encontrar antecedentes del corrido en la novela de caballería, que cantaban mestizos y españoles con influencia medieval y renacimiento, es decir música juglar y de caballería entre 1500 y 1600, [www.cnca.gob.mx/cnca/nuovo/diarias/060100/corrizac.htm](http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuovo/diarias/060100/corrizac.htm).

<sup>8</sup> Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, p. 30.

<sup>9</sup> J. Cortázar, *Las tres memorias*, en *Mito y realidad en la novela actual. VII Encuentro de escritores y críticos de las letras españolas*, Ediciones Cátedra / Ministerio de la Cultura, Madrid, 1992, pp. 77-80.

cambio, en diecisiete capítulos, la historia de Teresa la Mejicana. En ambos casos se narra la leyenda de una mujer que hace contrabando al lado de su hombre y que en el momento de la traición desaparece del escenario: así, en el corrido se canta que “del dinero y de Camelia nunca más se supo nada”, mientras que al final de la novela el narrador nos dice que “De Teresa nunca más se supo”<sup>10</sup>.

Los elementos del corrido *Contrabando y traición* resultan ser el hilo conductor de la novela de Pérez-Reverte. El contrabando que Camelia hace entre Estados Unidos y México con Emilio Varela, lo hace Teresa entre España y Marruecos con Santiago Fisterra. Lo confirma el mismo autor al mencionar y parafrasear dicho corrido en las primeras dos páginas que introducen la novela:

En el estéreo del dormitorio, Los Tigres del Norte cantaban historias de Camelia la Tejana. La traición y el contrabando, decían, son cosas incompatibles. Siempre temió que tales canciones fueran presagios, y de pronto eran realidad oscura y amenaza. [...] Su zumbido iba mezclándose con las palabras de la canción, como si formase parte de ella. Porque los contrabandistas, seguían diciendo los Tigres, éstos no perdonan nada<sup>11</sup>.

Así, se entrecruzan en la novela los dos personajes, las dos historias, al punto que se llegan a fundir algunos elementos: los amigos del Güero Dávila “pasaban mota y paquetes de fina en llantas de coches por El Paso, camino de la Unión Americana”<sup>12</sup>; mientras que en el corrido de Camelia la Tejana “salieron de San Isidro / procedentes de Tijuana / traían las llantas del carro / repletas de hierba mala”. La huida que sigue a la muerte de su hombre es otro de los elementos en común que comparten Camelia la Tejana y Teresa la Mejicana. Camelia se esconde en la Unión Americana y la encuentra la banda en Guadalajara. Teresa, en cambio, con la muerte del Güero Dávila sale huyendo de Culiacán para refugiarse en España adonde llega la banda que no cesa en su persecución.

Ahora bien, siguiendo el ritmo y quizás también la estructura del corrido, la novela de Pérez-Reverte está dividida en diecisiete capítulos, a cada uno de los cuales corresponde el nombre de una canción o algún verso

---

<sup>10</sup> Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, p. 542.

<sup>11</sup> *Ibi.*, p. 11. El autor evidentemente parafrasea los versos “La traición y el contrabando / son cosas incompatibles”, y “pero los contrabandistas / esos no perdonan nada”.

<sup>12</sup> *Ibi.*, p. 12.

conocido de los múltiples corridos que parecen reunidos en uno solo, simbólicamente representativos del contenido del mismo. Así, la novela se abre con un “Me caí de la nube en que andaba” metáfora del punto de partida de la novela: el desengaño brusco y doloroso que llega con un telefonazo. El principio de una carrera de ida y vuelta; un largo camino que empieza y termina en Culiacán; “Pacas de a kilo” hace referencia, en cambio, al corrido preferido del Güero Dávila. La novela se cierra con “La mitad de mi copa dejé servida”, capítulo que cuenta el regreso de Teresa Mendoza a su tierra con el fin de ajustar cuentas con su pasado, de terminarse esa copa. Así pues, se trata de un texto de estructura circular que empieza y termina en el mismo lugar, con la misma escena. Una entrevista del autor a la protagonista a su regreso a Culiacán después de doce años de ausencia abre la novela; la narración de ese regreso y el desenlace abierto la cierra.

La técnica narrativa consiste en una alternancia entre narrador y autor, entre la historia contada por un narrador omnisciente y la construcción de la misma hecha por el autor al hacer su investigación periodística que sigue siendo parte de la misma ficción. Exceptuando los capítulos diez y trece, a cada uno de los capítulos de la novela corresponde la entrevista a uno de las personas que, habiendo tenido alguna relación con Teresa durante esos doce años que ocupan la narración, ayudan a reconstruir algún episodio de su historia, incluida la protagonista misma en los capítulos primero y último: María Tejada, la asistente social de la cárcel; Ninó Juárez, comisario jefe del DOCS; Víctor Castro, capitán de la Guardia Civil; Óscar Lobato, reportero; Cucho Malaspina, periodista, etc.

La información obtenida para un supuesto reportaje periodístico se va transformando en novela. En algunos pasos se puede ver con claridad cómo a partir de un dato objetivo, una entrevista o una fotografía, el autor construye parte del relato. Por ejemplo, en el capítulo seis “Me estoy jugando la vida, me estoy jugando la suerte” el autor hace una detallada descripción de una foto que le muestra el piloto del helicóptero de Aduanas, Javier Collado, la noche de la persecución en la que Santiago Fistera muere, imaginando lo que pudo haber sido ese momento, para, luego, ceder la palabra al narrador que se centra en lo que vivió Teresa Mendoza aquella noche: sus miedos y sus sentimientos<sup>13</sup>. Del dato concreto y real de la experiencia se pasa al análisis y a la interiorización de la narración ficcional. Un hábil juego narrativo en el que el reportaje periodístico se transforma en

---

<sup>13</sup> *Ibi.*, pp. 186-190.

novela dentro de la misma novela; como si el autor lograra convencer al lector de que con información verídica construye la ficción; de que la leyenda ya existía y que sólo se limita a recopilar datos, cuando en realidad se va construyendo a lo largo de la narración. En este sentido podríamos hablar de ficción metanovelesca, en cuanto la misma novela incluye el proceso de novelación, de alguna manera en el texto de la novela encontramos el libro que Pérez-Reverte está escribiendo.

Realidad y leyenda son simple material de trabajo para el autor, aunque la realidad suele quedar por debajo de las leyendas<sup>14</sup>, resulta difícil distinguir entre realidad y leyenda, entre realidad y ficción. Esto facilita la creación del personaje que se funde con la realidad en el imaginario del lector: "Teresa Mendoza no existía como tal cuando escribí el libro. La construí con mi forma de ver el mundo y la vida, con las mujeres que hay en mi memoria, con imaginación y con sentido común. Lo que pasa es que ahora ya existe en el imaginario de los lectores que la adoptaron"<sup>15</sup>.

El autor parece moverse de la verdad periodística a la verdad ficcional. Las técnicas de reportaje periodístico bien conocidas por Pérez-Reverte son recursos narrativos que contribuyen a la construcción de una realidad ficcional. Sin embargo, en cuanto construcción de una leyenda la novela está más cerca del corrido que del reportaje periodístico.

### *Teresa la Mejicana o La Reina del Sur: construcción del personaje*

Teresa Mendoza es la figura de una mujer, originaria de una ciudad del norte de México, Culiacán, que "no tenía estudios ni otra cosa que el Güero"<sup>16</sup>, su novio narcotraficante, y que llega a ser una leyenda en su ambiente: Teresa la Mejicana en el extranjero y La Reina del Sur en su tierra.

La construcción del personaje femenino sigue la biografía de la protagonista y sus transformaciones se dan de forma casi natural a lo largo de los doce años que dura la historia narrada; su perfil va creciendo a medida que enfrenta situaciones distintas, desde la amenaza de muerte que la lleva a huir de su tierra, hasta el regreso a la misma para ajustar cuentas pendientes. La leyenda se construye, Teresa Mendoza Chávez se va gradualmente convirtiendo en la Reina del Sur ante los ojos del lector.

<sup>14</sup> *Ibi.*, p. 15.

<sup>15</sup> «Mural», Guadalajara, México, 6.12.2002.

<sup>16</sup> Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, p. 24.

Obligada a vivir en un mundo de hombres, se adapta, sobrevive y triunfa: "Era la única mujer que salía a jugársela ahí fuera. Pero cuando corrió la voz de que le echaba los mismos cojones que un tío, la cosa cambió"<sup>17</sup>. No elige su destino pero lo enfrenta, "Nunca ambicioné nada. No inventé sus malditas reglas, pero al fin tuve que vivir con ellas"; "haciendo lo que mejor sabía hacer en el mundo, peleando a su manera contra la vida y contra el destino"<sup>18</sup>.

El recurso del desdoblamiento es el que le permite vivir en ese mundo masculino. En situaciones límite Teresa se mira vivir y reaccionar como si se tratara de otra persona: "no era ella la que hablaba, sino una desconocida cuyas palabras imprevisibles la sobresaltaban. Una desconocida imprudente que ignoraba la urgencia del silencio. La desconocida seguía actuando por cuenta propia, y Teresa se sobresaltó cuando la oyó decir: hijos de la chingada"<sup>19</sup>; "cuando se dio cuenta, ella o la otra mujer a la que espiaba había cerrado los dedos en torno a la culata de la pistola. Para ella, para esa mujer a la que observaba, o para la dos a la vez"<sup>20</sup>. En esa condición de soledad en que vive a partir de la muerte de su compañero y que permanece en toda la historia, hay otra Teresa que de lejos y entre sombras la observa, le da soluciones y proporciona consuelo<sup>21</sup>; que toma la distancia necesaria para ver desde fuera o desde lejos, sin pasión y sin rencor<sup>22</sup>. Se trata de un elemento que, además, le añade misterio al personaje y permite no sólo su sobrevivencia sino la construcción de la leyenda.

No sólo es capaz de desdoblarse en los momentos de mayor peligro, Teresa Mendoza es capaz de alejarse de su propia realidad y vivir en otros mundos, de verse reflejada en otros personajes gracias a la literatura que descubre en la cárcel. Leer le permitía habitar su cabeza de un modo distinto; "cual si al difuminarse las fronteras entre realidad y ficción pudiera asistir a su propia vida como quien presencia algo que le pasa a los demás"<sup>23</sup>.

Lo debe a su compañera de celda Patricia O'Farrell que la lleva a descubrir el placer y el consuelo de la lectura, es ella quien le enseña que los libros son puertas que te llevan a la calle, "con ellos aprendes, te educas,

---

<sup>17</sup> *Ibi.*, p. 163.

<sup>18</sup> *Ibi.*, p. 190.

<sup>19</sup> *Ibi.*, p. 36.

<sup>20</sup> *Ibi.*, p. 41.

<sup>21</sup> *Ibi.*, pp. 433, 350.

<sup>22</sup> *Ibi.*, pp. 44, 295.

<sup>23</sup> *Ibi.*, p. 239.

sueñas, imaginas, vives otras vidas y multiplicas la tuya por mil”; un camino para luchar contra la soledad pues “también sirven para tener a raya muchas cosas malas: fantasmas, soledades y mierdas así”<sup>24</sup>.

*El Conde de Montecristo*, – en una edición de la Colección Sepan Cuántos, de la editorial mexicana Porrúa –, es la novela que le abre esas puertas al mundo literario como liberación, como posibilidad de vivir otras realidades: “nunca antes pensó que una misma pudiera verse proyectada con tal intensidad en lo que leía, de forma que lector y protagonista fuesen uno solo. [...] más que el cine o la tele, las novelas permitían vivir cosas para las que no bastaba una sola vida”<sup>25</sup>; porque en las novelas podías aplicar tu punto de vista a cada situación o personaje. Porque al pasar cada hoja lo que se hace es escribirla de nuevo<sup>26</sup>.

En la identificación de Teresa con Edmundo Dantés primero y luego con otros personajes de distintas novelas, Pérez-Reverte vuelve a utilizar la técnica narrativa de otras novelas con la que logra en un mismo espacio narrativo la alternancia de mundos y tiempos distintos; en nuestro caso se cruzan, intercalando citas y anotaciones, *El Conde de Montecristo* y *La Reina del Sur*.

Sin duda alguna, la literatura contribuye a la transformación del personaje, a la creación de la leyenda: una mujer ignorante, que había demostrado facilidad en hacer cuentas numéricas cuando cambiaba dólares en una calle de Culiacán, acaba siendo una voraz lectora de textos literarios no siempre fáciles de leer. En no pocas ocasiones el narrador repite que Teresa Mendoza compra, colecciona y acumula libros de todo tipo, “cada vez tenía más en casa, alineados en estantes o puestos de cualquier manera sobre los muebles”<sup>27</sup>; su criterio de elección ante los libros desconocidos solía ser el de las portadas y los títulos<sup>28</sup>.

Sin embargo, parece evidente que la elección de algunos textos conforman la identidad mexicana del personaje: la lectura intuitiva de *Pedro Páramo*, que sin lograr desentrañar su misterio, lo releía al azar porque encontraba algo que ella misma poseía en algún lugar oscuro de su sangre y su memoria<sup>29</sup>; o la lectura difícil pero enriquecedora de *El peregrino en su*

---

<sup>24</sup> *Ibi.*, p. 207.

<sup>25</sup> *Ibi.*, p. 216.

<sup>26</sup> *Ibi.*, p. 239.

<sup>27</sup> *Ibi.*, p. 328.

<sup>28</sup> *Ibi.*, p. 329.

<sup>29</sup> *Ibi.*, p. 240 y ss; 328-329.

*patria* de Octavio Paz, junto con otros tantos textos de tema mexicano y de género distinto como los cuentos de Ricardo Garibay, las novelas policíacas de Paco Ignacio Taibo II, o la *Historia de la Conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo.

Otra de las características que definen a Teresa Mendoza es su inconfundible modo de hablar: “callada y casi tímida Mendoza, muy observadora, muy prudente, con aquel acento mejicano que la hacía parecer tan mansa y correcta...”; “con su acento tan cariñoso y educado. Con esos hermosos arcaísmos que utilizan los mejicanos”<sup>30</sup>. El querer hacer una novela mexicana ha obligado al autor a incursionar en el español de América y, más específicamente, en el universo mexicano del lenguaje. En su novela Pérez-Reverte intenta ensamblar el argot local de Culiacán y mexicanismos varios con el español estandar, buscando quizás un mestizaje lingüístico con el cual demostrar que hay una gran patria del lenguaje<sup>31</sup>. Es innegable la reproducción fiel de expresiones típicamente mexicanas que definen con fuerza al personaje principal. Sin embargo, es perceptible un cambio en el uso del lenguaje a lo largo de la novela, en la que a medida que disminuyen los términos y la jerga del mundo originario de Teresa Mendoza, aparecen términos y expresiones típicamente peninsulares en boca de la misma protagonista<sup>32</sup>. Probablemente esto represente un elemento más en la continua transformación del personaje, que acaba asimilando la cultura del mundo en el que vive, y hablando un español mezcla de México y España. Este dato también aparece en el corrido *La Reina del Sur* cuando canta: “Supo aprender el acento que se usa por todo España”. El mestizaje de la lengua española se asoma también en el corrido al hablar de “la tía Teresa Mendoza”; “una tía muy pesada”, versos en los que se utiliza sin duda alguna el término “tía” en la acepción típicamente peninsular de apelativo para designar a una persona de quien se pondera algo bueno o malo.

Hemos visto brevemente cómo, a través de elementos tanto de la tradición oral, que son punto de partida, como de la tradición escrita, Pérez-Reverte logra, en su novela *La Reina del Sur*, construir un personaje femenino que posee la fuerza de convertirse en leyenda popular, a través de un juego narrativo que se mueve entre el reportaje periodístico y el corrido popular mexicano.

---

<sup>30</sup> *Ibi.*, p. 214, 163.

<sup>31</sup> En una entrevista Pérez-Reverte cita a Vallé Inclán para explicar su incursión en el español de México: “demostró que hay una gran patria que es el lenguaje y que los escritores y los hablantes debemos vivir en ella sin temor”, en “Cambio”, México, 15.9.2002, pp. 15-16.

<sup>32</sup> Podemos citar uno de numerosos ejemplos “Respetad al Pinto – dijo Teresa. No siempre es cabal mochar parejo, pensaba”, Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, p. 352.